

Domingo XVIII del Tiempo Ordinario – Ciclo C

Jubileo de los Ancianos – Año de la Esperanza

Comentario de Entrada

Queridos hermanos:

Hoy, como cada domingo, nos reunimos para celebrar la Eucaristía, centro de nuestra vida cristiana. Pero esta celebración tiene un matiz especial, en este domingo, nos unimos como Iglesia universal al Jubileo de los Ancianos y Abuelos, dentro de este Año de la Esperanza.

Le damos gracias a Dios por todos nuestros abuelos y personas mayores: por su ejemplo, su paciencia, su fe probada por el tiempo, y por ser testigos de esperanza en medio de una sociedad que muchas veces olvida o descuida a los mayores. Que esta celebración sea un gesto de gratitud, de ternura y de fe compartida entre generaciones. Celebremos con fe

Comentario a la Liturgia de la Palabra

La liturgia de la Palabra de este domingo nos invita a mirar con sabiduría el sentido de la vida. Escuchamos una enseñanza que nace de la experiencia: la vida no se llena acumulando bienes, sino compartiendo, sirviendo y buscando lo que tiene valor eterno.

Escuchemos hoy esta Palabra con el corazón abierto, especialmente nuestros mayores, que han aprendido —muchas veces con dolor, pero también con sabiduría— que lo esencial no se compra, sino que se cultiva cada día.

Oración Universal

Sacerdote:

Queridos hermanos y hermanas, con corazón confiado elevemos nuestras súplicas al Señor, que sostiene nuestra vida desde el primer día hasta la vejez. En este Jubileo, presentemos nuestras intenciones por la Iglesia, por el mundo y por todos nuestros mayores.

R/. Te lo pedimos, Señor.

1. Por la Iglesia universal, para que acoja con amor la sabiduría y la fe de sus mayores, y sepa integrar sus dones en la misión evangelizadora. Roguemos al Señor.
2. Por el Papa León, por los obispos y pastores de la Iglesia, para que, como padres y maestros, acompañen con ternura y firmeza a las nuevas generaciones. Roguemos al Señor.
3. Por todos los ancianos y abuelos del mundo, en especial por los que están solos, enfermos o abandonados, para que encuentren en nosotros una familia que los ame, los escuche y los acompañe. Roguemos al Señor.
4. Por nuestras familias, para que sepan acoger y cuidar con respeto y gratitud a sus mayores, reconociendo en ellos la memoria viva del amor y la fe. Roguemos al Señor.
5. Por nosotros, reunidos en esta Eucaristía, para que aprendamos a vivir con sencillez y sabiduría, valorando lo esencial y confiando cada etapa de la vida en las manos de Dios. Roguemos al Señor.

Sacerdote:

Escucha, Padre de misericordia, estas oraciones que brotan de un corazón agradecido. Tú, que sostienes nuestras vidas en cada estación del camino, acoge con amor las súplicas de tu pueblo. Por Jesucristo nuestro Señor.

R/. Amén.

Comentario Final antes de la Bendición

Hemos vivido la Eucaristía llena de gratitud y esperanza. En el marco del Jubileo de los Ancianos, hemos honrado a quienes son nuestras raíces, nuestros sabios, nuestros guardianes de la fe. Ellos no son el pasado, sino el corazón vivo de nuestro presente.

Que esta celebración nos motive a acompañar, cuidar y escuchar a nuestros mayores. Y que ellos, sostenidos por nuestra cercanía, se sientan parte activa de la Iglesia y sembradores de esperanza para las nuevas generaciones. Vayamos a mostrar el rostro tierno de Cristo.

Consagración a la Virgen María de los Ancianos y Abuelos

Madre de Dios y Madre nuestra,
hoy nos acercamos a Ti, ancianos y abuelos, con corazón humilde y agradecido.

Hoy, como hijos que buscan refugio,
nos consagramos a Ti,
para que seas nuestra guía, nuestra fuerza y nuestro consuelo.
Te entregamos nuestras familias,
los hijos que criamos, los nietos que abrazamos,
los amigos que partieron, los sueños que aún guardamos.

En esta etapa de nuestra vida,
cuando muchas cosas se hacen lentas,
queremos vivir con sentido, con esperanza, con fe firme en tu Hijo Jesús.
Enséñanos a seguir sirviendo con ternura,
a orar con confianza,
a ser testimonio sereno para los más jóvenes.

Madre de la Esperanza,
no permitas que nos sintamos inútiles ni olvidados,
ayúdanos a recordar que, aún en la vejez,
tenemos una misión: bendecir, acompañar y amar.

Te consagramos nuestros años,
nuestros dolores, nuestras alegrías,
y todo lo que somos, para que lo presentes ante Dios Padre.

Quédate con nosotros, Virgen María,
en los días de luz y en los de sombra,
hasta que, al final del camino,
nos lleves de tu mano al encuentro eterno con tu Hijo,
nuestro Señor Jesucristo.

Amén.